



Un día después...

Un día después de la ordenación, todo parece normal, prácticamente igual que antes. Sólo tienes algunos nervios porque tienes que celebrar la eucaristía en tu pueblo o en el pueblo de pastoral como es mi caso. Es la eucaristía que siempre se ha llamado "*el canto de misa*".

No es la primera eucaristía, porque la primera la celebras junto con el Obispo en el canto de misa, pues el sacramento del orden lo recibes antes de la consagración del pan y del vino.

Conforme pasan los días, uno va asimilando poco a poco todo lo que conlleva el sacramento del orden y en la medida que vas impartiendo los sacramentos, ya sea confesión, unción de enfermos, la propia eucaristía... es cuando te vas dando cuenta, que ciertamente eres un instrumento elegido por Dios, a través del cual, Dios se hace presente en medio de las gentes.

Te vas dando cuenta del paso tan importante que has dado en tu vida.

Es algo tan grande y maravilloso que no eres capaz de abarcarlo.

La experiencia es muy gratificante, pues aunque uno lo halla estudiado durante tanto tiempo, no es lo mismo encontrar el sentido, que vivirlo.

Ahora es cuando te das cuenta, que el sacerdote, es el que celebra la eucaristía, pero al mismo tiempo, es la eucaristía, la que te hace de ser más sacerdote. Es difícil de comprender, pero es así. La mediación, que hace posible que el pan y el vino se conviertan en cuerpo y sangre de Cristo mediante la invocación del Espíritu Santo... esa misma transformación que sufren los dones es la que hace que la mediación sea más medicación.

Aún llevo poco tiempo, pero os puedo asegurar, que todo lo que ocurre a mi alrededor es un acontecimiento.

También los días posteriores, son días en los que uno agradece a todo el pueblo de Herencia toda la atención que han tenido conmigo

a lo largo de este año de pastoral que he estado conviviendo con vosotros.

El continuo acompañamiento que he tenido, la amabilidad que me habéis mostrado, abriendo vuestras casas para lo que quisiera. Es algo que no se me va a olvidar en la vida.

También espero que os acordéis de mí en vuestras oraciones, pues aunque uno ha llegado a donde ha llegado necesita de la perseverancia, y esto se logra por el esfuerzo humano y por la ayuda divina. Y sin vuestras oraciones uno se siente un poco desangelado.



Ya sólo me queda despedirme de todos vosotros. Aunque estoy seguro, que haré alguna pequeña escapada, para pasar por el pueblo que me acompañó en los últimos días antes de mi ordenación.

Jesús García Sosa.